

REFLEXIONES.

El que se gloria, gloriase en el Señor. Cuando se considera atentamente cual es el objeto de nuestra ambición, en qué consiste, y qué sustancia tiene la gloria porque se anhela, se conoce bien la pobreza del hombre, la bajeza de su espíritu y el apocamiento de su corazón; porque al fin, ¿de qué se hace gloria en el mundo? De un nacimiento noble, de un nombre ilustre, de contar muchos hombres grandes entre sus antepasados; se hace vanidad de poseer grandes bienes, de gozar gruesas rentas, de vivir en un suntuoso palacio, de tener un magnífico equipaje, de ser discreto y pronto, de brillar en una conversacion. Una mujer hace vanidad de sus galas, de su bazarria, de su hermosura, y muchas veces de ser conquistadora y cortejada. Hácese vanidad de la destreza en el juego, del primor en el baile, de los talentos, de la sabiduría, de la erudicion, y en fin, de todo lo que á cada uno le puede distinguir de los demás. Ea, pues, miremos de cerca estos objetos, y por su pequeñez, por su insustancialidad y por su poca consistencia haremos juicio de nuestros errores y de nuestra extravagancia. Para gloriarse y alabarse es preciso suponer algun mérito; porque seria notoria locura hacer vanidad de lo que no tenemos, ó de los que son defectos verdaderos. ¿Pues qué mérito comunica á un hombre que ninguno tiene personal la virtud de un abuelo, que si viniera al mundo le desconoceria por descendiente suyo? ¿qué mérito comunica á un necio una larga serie de ilustres antepasados? Esos retratos antiguos que te están poniendo á la vista el valor y la virtud de tus padres, ¿te pegan algo de aquellas grandes almas? ¿puede haber necedad mas lastimosa que gloriarse de que se lee en las historias el nombre de su casa, de que sus ascendientes fueron valerosos, esforzados, rectos y virtuosos? ¿donde hay gloria mas estraña, ni que nos caiga mas por defuera? ¿y qué mérito dan las ricas posesiones, fruto de la industria, y acaso de la injusticia de los que te las dejaron? ¿esas grandes ganancias y esás fortunas arrebatadas serán motivo digno para gloriarse y para envanecerse? Es verdad que te sacaron del polvo, que te elevaron á la cumbre, y acaso á tanta altura, que se te anda la cabeza; ¿pero dan algun mérito á quien solo se sirve de sus bienes para ser peor? Una dama moza, muy pagada de su hermosura y de sus diamantes, ¿tendrá mucha razon para envanecerse? La hermosura mas consiste en la imaginacion que en la realidad; está dependiente de los gustos; y por otra parte,

¿qué cosa mas frágil? es una flor que cualquiera accidente la marchita, y la edad necesariamente la acaba. Una calentura de veinte y cuatro horas basta para desfigurar enteramente la mas cabal hermosura; ¿y de cosa tan caduca se podrá gloriarse ninguna mujer de entendimiento? Por lo menos será gloria bien superficial, gloria bien vana, pues toda ella consiste en algunos rasgos mas ó menos delicados, puestos en mejor orden, que cualquiera ligero accidente los descompone y desconcierta. No es mas sólido el mérito de un vestido magnífico, de una ostentosa gala; en separando á un lado el artificio y la habilidad del sastre, y en echando á otro el valor de la tela, ¿qué sustancia de gloria quedará para una mujer ó para un hombre, cuyo mérito todo consiste en el vestido? En fin, algun mérito dan los talentos y el espíritu; pero si ese espíritu y esos talentos no están acompañados de la virtud y de la inocencia, ¿en qué se fundará la gloria? No hay demonio que no tenga cien veces mas entendimiento que el hombre mas sabio y mas capaz. *Por otra parte, ¿qué tienes que no hayas recibido?* dice el Apóstol; *y si lo has recibido, ¿de qué te glorias?* De todo lo dicho es forzoso concluir, que en sola la virtud consiste la verdadera gloria; y que el que se quiera gloriarse, solo se ha de gloriarse en el Señor.

El Evangelio es del cap. 10 de S. Lucas.

En aquel tiempo: Entró Jesús en cierto castillo, y una mujer llamada Marta le recibió en su casa: y esta tenia una hermana llamada Maria, la cual tambien estando sentada á los pies del Señor oia sus palabras. Marta, pues, cuidaba de las haciendas de casa; y presentándose al Señor, le dijo: Señor, ¿no echas de ver que mi hermana me deja sola en el trabajo? Dila, pues, que me ayude. Y respondiéndola el Señor, la dijo: Marta, Marta, tú estás solicitada y distraida en muchas cosas, y á la verdad sola una es necesaria. Maria eligió la mejor parte, la cual no le será quitada.

MEDITACION.

Que hablando en propiedad sola una cosa es necesaria.

PUNTO PRIMERO. — Considera que entre tantas cosas como nos ocupan, nos inquietan y nos fatigan en esta vida, sola una, hablando en propiedad, una sola es absolutamente necesaria; esta es, conseguir la salvacion. Háyase hecho bien todo lo de-

más; obligaciones del estado, negocios de la mayor importancia, comercio lucrativo, comisiones de mucha honra, grandes empleos, cargos considerables; aunque todo esto se haya desempeñado con la mayor felicidad, si no se logra la salvacion, nada se hizo, empleóse inútilmente el tiempo, estragóse la salud, y se consumieron los dias vanamente. No ya es este un piadoso pensamiento de las almas devotas y timoratas, es una verdad eterna, es lo que todos pensarán y todos sentirán por la eternidad. No nos engañemos voluntariamente; aun antes que llegue la eternidad, todos convenimos en este punto. Esos grandes del mundo, esas gentes de negocios, esos mismos hombres que solo atienden á sus intereses y á sus gustos, esas mujeres profanas, dedicadas y empleadas totalmente en bagatelas; todos y todas antes de morir conocen que su grande y su único negocio es el negocio de la salvacion. ¡Mi Dios, qué arrepentimientos y qué lágrimas costará algun dia este conocimiento! ¡con qué dolor, con qué desesperacion se verá por toda la eternidad que lo que en vida fué objeto de nuestros deseos, materia de nuestros cuidados y de nuestros afanes, no mereceria siquiera nuestra atencion! ¿Cuándo se verá que lo que llamábamos obligaciones de buena crianza, ocupaciones indispensables, negocios de importancia, por la mayor parte eran vanos entretenimientos, y que del negocio de la salvacion no se hizo caso, dejándole para el fin de la vida, como si fuera el menor de todos los negocios, y ni aun tratándole como negocio; cuándo se verá, digo, que este era el único negocio que merecia toda nuestra atencion, y pedia toda nuestra aplicacion y vigilancia? sin embargo, este gran negocio se postergó á todos los gustos, á todas las diversiones y á todas las inutilidades de la vida; para todo hubo tiempo menos para trabajar en la salvacion; se quiso mas perderle, malograrle en una tediosa ociosidad, y en no hacer nada, que emplearle en pensar y en trabajar por aquella: todo se nos figuró indispensable; partidas de diversion, entretenimientos frivolos, visitas escusadas, todo pareció necesario menos aplicarse al negocio de la salvacion; y mientras tanto todo fué inútil, todo se perdió si no se salió bien con este negocio. ¡Ah mi Dios, qué amargos son estos arrepentimientos cuando ya llegan tan tarde!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que nada le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma. ¿Qué cosa podrá dar en equivalente á esta gran pérdida? ¿de qué les sirve ahora á aquellos hombres que metieron en el mundo tanto ruido, que brillaron en él con tanto esplendor, si al cabo se condenaron? ¿de

qué les sirve á aquellos héroes de sus siglos, á aquellos emperadores, á aquellos reyes y á aquellos príncipes, ante quienes todo se inclinaba, á cuya satisfaccion y á cuyos gustos todo contribuia; de qué les sirve al presente aquella magnificencia; aquellos tesoros, aquella gloria, si arden, si rabian, si se desesperan en el infierno en medio de las voraces llamas? Nada les faltó de cuanto podía contribuir á su gloria, á su poder, á su grandeza; dieron batallas, consiguieron victorias, tomaron plazas, conquistaron reinos enteros; en todo establecieron el buen orden y la policia; nada omitieron de lo que convenia á su gloria; pero no trabajaron en el negocio de su salvacion; llegó la muerte antes que llegase su conversion: ganaron todo el universo, y perdieron su alma; pues todo lo perdieron. Esos hombres entregados á su fortuna y á sus intereses, esos hombres siempre ansiosos y siempre hambrientos no vivieron ociosos; fué su vida una continua agitacion, un perpetuo bullicio, trabajo y movimiento; sacrificaron su descanso, su salud y su misma vida á su fortuna; lograronla, murieron ricos, dejaron grandes bienes, pero los dejaron; y si no murieron en gracia de Dios, murieron pobres; todos sus afanes se consideran como sueños. No estuvieron en el mundo para ser ricos, sino para hacerse santos; esto era lo único necesario; abandonaron este negocio, y nada hicieron. Esas personas consagradas á Dios, que por entregarse única y seguramente al cuidado de su salvacion hicieron tan grandes sacrificios, dejando el mundo; esas personas religiosas que desmintieron su primer fervor; que despues de sus primeros pasos se pararon en el camino, que se durmieron y se divirtieron, que por haber venido el esposo cuando iban á buscar aceite para cebar las lámparas, por no haber hecho á tiempo la provision de lo único que era necesario, fueron condenadas y todo lo perdieron; ¿qué dirán, qué pensarán ahora?

¡Ah Señor, y qué seria de mí si fuera este el último dia de mi vida! Hasta ahora no he pensado en lo único que me era necesario, con que he perdido el tiempo y el trabajo; pero, Dios de las misericordias, pues te has dignado sufrirme hasta aquí, dignate tambien asistirme con tu gracia para que sean eficaces los propósitos que hago de no trabajar de hoy en adelante en otra cosa que en el negocio de mi eterna salvacion.

JACULATORIAS. — ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? (*Math. 16.*)

¿Qué provecho sacará el hombre de todos sus trabajos, si se condena? (*Eccles. 2.*)

PROPOSITOS.

1 Hay pocos ociosos; todos quieren trabajar, todos están ocupados; pero por desgracia la vida de la mayor parte de los hombres se gasta y se consume en fruslerías y en inutilidades. ¿Qué se diría de un embajador encargado de los negocios de su soberano, que emplease todo el tiempo de su embajada fuera de la corte del príncipe con quien iba á tratar, entregado enteramente al estudio de la música, ó al de los puntos infinitamente divisibles? A la verdad no estaria ocioso; ¿pero se haría juicio de que no habia perdido el tiempo, que le habia ocupado bien, y se le admitiria por legitima la excusa de que á la verdad no habia pensado en lo que se habia puesto á su cuidado, pero que para eso habia aprendido la música? ¿A este hombre no se le tendria con razon por loco y por extravagante? ¿pero somos nosotros mas cuerdos que él? Estamos en este mundo únicamente para trabajar en el negocio importante, delicado y espinoso de nuestra salvacion; cualquiera otro negocio que este es pura pérdida de tiempo, entretenimiento pueril. Examina desde luego si te hallas en este caso; mira en qué te has ocupado hasta ahora, qué tiempo has empleado en el negocio de tu salvacion; él te pedia no menos que todo el tiempo; cuenta, calcula cuantos dias, cuantos meses y cuantos años has empleado en él.

2 No te contentes con decir y confesar que hasta ahora nada has hecho en este negocio. Si desde hoy no comienzas á trabajar en él, mañana nada tendrás adelantado. Despréndete de todos esos vanos embelesamientos que te consumen un tiempo tan precioso; visitas inútiles, concurrencias de ociosidad, continua asistencia al juego, diversiones vanas y frívolas, libros de mera curiosidad sin otro fruto, conversaciones sin sustancia, que solo sirven de perder tiempo. Así el ánimo como el cuerpo necesitan de algun desahogo y de alguna diversion; pero esta misma diversion y este mismo desahogo pueden ser de mucha utilidad. *A los que aman á Dios todas las cosas se les convierten en bien*, dice el Apóstol. Nada hagas, nada emprendas que no haya de servir para tu salvacion. Muchos Santos acostumbraban preguntarse de cuando en cuando á si mismos en medio de sus ocupaciones: ¿Y esto de qué servirá para la otra vida? *Quid hæc ad æternitatem?* Ten tú la misma costumbre, y dite á tí mismo muchas veces al día: *Porro unum est necessarium*: sobre todo no hay mas que una cosa necesaria.